

mas de ambas desde la época hipocrática hasta la actual. El carácter de la patología y la clínica hipocráticas, los supuestos de la medicina medieval y renacentista y la estructura del saber patológico de los tiempos modernos fueron examinados con gran rigurosidad y desde unas perspectivas inéditas. No puede acometerse en la actualidad de modo serio el estudio teórico o histórico de un tema médico sin tener en cuenta los esquemas de Laín acerca del concepto de «especie morbosa» de Sydenham como punto de partida de la nosología moderna, o sus espléndidas caracterizaciones de las tres grandes mentalidades de la patología científiconatural del siglo XIX —anatomoclínica, fisiopatológica y etiopatológica— o de los movimientos propios de la del siglo actual. Entre estos últimos, Laín ha demostrado especial predilección por el movimiento psicosomático, en el que hay que encuadrar muchas de sus concepciones como antropólogo médico. De sus problemas ha llevado a cabo el análisis histórico de mayor peso e importancia de todos los publicados hasta ahora.

## V

La transición entre las dos etapas de su obra que antes hemos distinguido la ocupan una serie de trabajos acerca de la historia de la terapéutica. El libro *La curación por la palabra en la Antigüedad clásica* (1958), uno de los mejores estudios monográficos de Laín, puede considerarse como divisoria entre ambas. Su planteamiento participaba del ángulo cognoscitivo al considerar el proceso de «racionalización» de la psicoterapia verbal en idéntica línea a sus trabajos sobre la evolución de la patología psicosomática y su programa de una patología «científico-personal». No obstante, al mismo tiempo pasaba a un primer plano el aspecto operativo de la medicina y los problemas planteados por el acto médico. La dimensión técnica de este último fue el tema de otros trabajos publicados poco más tarde, entre los que destaca el artículo «Das Christentum und die medizinische Technik» (1960). La consideración de las ideas de naturaleza y de técnica que sirven de base a la terapéutica antigua y a la moderna, así como el análisis de las raíces de los supuestos modernos en el voluntarismo bajomedieval, le permitieron trazar un programa para la investigación histórica de la terapéutica tan renovador como los relativos a los diferentes aspectos del saber médico, que ya hemos anotado. Sin contar las exposiciones de síntesis, sus principales aportaciones al tema han sido el estudio de la terapéutica hipocrática (1970) y el dedicado a la farmacología de la segunda mitad del siglo XIX (1974).

En 1962 apareció el trabajo de Laín «Das ärztliche Hilfe im Werk Platons», que abría un capítulo nuevo en la historia social de la medicina. Este fue el comienzo también de una serie de estudios sobre la práctica médica, cuyo máximo exponente fue el libro *La relación médico-enfermo. Historia y teoría* (1964) resumido en el titulado *El médico y el enfermo*, que apareció simultáneamente en seis idiomas el año 1969. De forma paralela a lo que hemos visto en otros temas, también en éste Laín se ha preocupado de fundamentar el método de investigación. En su análisis distingue entre los motivos que conducen a la relación entre el médico y el enfermo y su realización, que subdivide en cuatro aspectos: cognoscitivo o diagnóstico, operativo o terapéutico, afectivo y ético-religioso. Aplicando estos conceptos básicos, el citado libro ofrece una indagación histórica sistemática del acto médico. En ella aparecen aspectos nuevos de

la historia del diagnóstico y del acto terapéutico, de la ética profesional y de la ligazón efectiva entre el médico y su paciente. Su estudio está realizado desde tres puntos de vista. El primero consiste en considerar los saberes científicos que se aplican en el acto médico; es innecesario decir que Laín utiliza aquí los esquemas resultantes de toda su obra anterior acerca de la historia de la ciencia médica. El segundo examina la práctica médica como una relación interpersonal; tampoco hace falta advertir que lo aprovechado en este caso es su rica producción de antropólogo filosófico. El tercero corresponde al estudio de la situación social en que dicha práctica tiene lugar; para ello, analiza fuentes tan diversas como los escritos de Platón, la patrística, las crónicas altomedievales, la legislación y la literatura de creación, etc.

En 1970 apareció *La medicina hipocrática*, generalmente considerada como la obra más importante de Laín, junto a *La historia clínica*. El «Corpus Hippocraticum» había sido siempre uno de sus temas predilectos, lo que se había reflejado en varios trabajos de carácter monográfico. En este libro ofreció un estudio de conjunto que fue acogido con admiración por la comunidad internacional de estudiosos sobre la materia, sobre todo por la rigurosidad con la que incorporaba los resultados de la nutrida investigación filológica en torno a estos textos. Laín acertó a superar la incapacidad de muchos análisis filológicos muy precisos para llegar a la realidad histórica y, en el otro extremo, la falta de rigor filológico habitual en los acercamientos médicos a los textos hipocráticos. El contenido de la obra corresponde a una imagen de la medicina que incluye de forma equilibrada los saberes («fisiología» como fundamento, antropología general y patológica) y la práctica (diagnóstico, tratamiento, aspectos sociales y éticos). Permite, por supuesto, una lectura desde perspectivas diversas, pero hay que subrayar que su autor la dirige expresamente a los médicos.

Pasando al otro extremo de la historia de la medicina occidental, Laín publicó tres años después el volumen titulado *La medicina actual* (1973). Es un examen de la estructura de la medicina de hoy, aprovechando la función clarificadora de la historia. Se centra en los cuatro aspectos en los que Laín cifra su condición «actual»: la tecnificación, la colectivización de la asistencia, la personalización del enfermo y la prevención de la enfermedad.

El lustro comprendido entre 1972 y 1977 lo ha dedicado Laín Entralgo a dos trabajos de síntesis: dirigir una *Historia universal de la medicina* (1972-1975) en siete volúmenes, con la colaboración de más de un centenar de especialistas de casi una veintena de países, y redactar un nuevo manual, titulado simplemente *Historia de la medicina* (1977). El primero es el tratado más amplio consagrado hasta el presente a nuestra disciplina. El segundo, una brillante exposición de la visión que Laín tiene de la historia de la medicina, así como un resumen de su propia obra.

En la actualidad, Laín está dedicado a la investigación histórica del diagnóstico, tema en cuyo estudio, con toda seguridad, introducirá novedades cualitativas de importancia.

La obra historicomédica de Laín, traducida en buena parte a varios idiomas, ha ejercido y ejerce una gran influencia sobre los cultivadores de nuestra disciplina de todo el mundo. Su condición de «gigante sobre cuyos hombros nos apoyamos», a la que antes aludimos, es tan evidente para cualquier historiador de la medicina, que no necesita ser subrayada. Más interesante es intentar precisar en qué sentido sus aportaciones

desempeñan el papel de fundamentos. No cabe duda de que Laín ha realizado investigaciones sobre numerosos temas concretos, que hoy son generalmente consideradas como «clásicas». Sin embargo, en mi opinión, la trascendencia de su labor reside más bien en que ha formulado una amplia serie de patrones generales para el estudio histórico de la medicina. La delimitación entre contenido y estilo del saber anatómico, el análisis comparado de los supuestos de la fisiología antigua y la moderna, la formulación de las bases conceptuales y metodológicas de la nosología, la caracterización precisa de las tres grandes mentalidades de la patología científiconatural, el examen de los supuestos ideológicos de la terapéutica, la indagación de la estructura de la relación médico-enfermo y el planteamiento de la diversificación socioeconómica de la asistencia médica son algunos de sus más importantes contribuciones de este tipo, de las que antes nos hemos ocupado. Estos patrones generales creados por Laín son, al mismo tiempo, fundamentos para la investigación historicomédica, esquemas centrales para la enseñanza de la disciplina e instrumentos para la aclaración de problemas médicos. En una palabra, son paradigmas de un auténtico estudio histórico de la medicina, de una historia de la medicina que no eluda las exigencias que la propia medicina plantea.

José M.<sup>a</sup> López Piñero

<b>UNIVERSIDAD DE VALENCIA</b>	
<b>CARTA DE IDENTIDAD ESCOLAR</b>	
Núm. <u>470</u>	
Don <u>Pedro Laín Entralgo</u>	
	
Firma y rúbrica del alumno.	
	
Hijo de D. <u>Pedro</u> y D. <sup>ca</sup> <u>Concepción</u> Nació el día <u>15</u> de <u>Febrero</u> de <u>1908</u> en <u>Urcos de Gaín</u> provincia de <u>Tenel</u> y está domiciliado en <u>Burjasot</u> calle <u>Pa de Pi y</u> <u>Magall</u> n.º <u>6</u> piso <u>1</u> Su padre o encargado D. <u>Pedro Laín</u> <u>Lacasa</u> reside en <u>Urcos de Gaín</u> calle <u>de Caballeros</u> n.º <u>4</u> piso <u>1</u>	
<b>UNIVERSIDAD DE VALENCIA</b>	
<b>SECRETARIA GENERAL</b>	
De conformidad a lo dispuesto por Real Orden de 23 de Marzo de 1928, expido la presente <i>Carta de identidad</i> <i>escolar</i> a favor del alumno de esta Universidad D. <u>Pedro Laín Entralgo</u> cuya fotografía, firma y rúbrica son las del interesado. Valencia <u>11</u> de <u>Julio</u> de <u>1928</u> El Secretario general,	
V.º B.º El Rector,	
 	



LE  
TABLEAU  
DES RICHES  
INVENTIONS

Couertes du voile des feintes  
Amoureuses, qui sont re-  
presentees dans le

SONGE DE POLIPHILE  
Desvoilees des ombres du Songe,  
& subtilement exposees

PAR BORRALDO

A. PARIS.

Chez MATTHIEV GUILLEMOT, au Palais,  
en la gallerie des prisonniers.

Avec privilege du Roy.

1699.